

DE HOMBRES Y ALGUNOS RATONES

Por Luis F. Brizuela Cruz



Ni Robert Burns o John Steinbeck, en sus respectivas épocas, hubieran podido recrear la miseria con la que Cuba se adentra al inicio del segundo cuarto de siglo del tercer milenio de la Era Común.

Ni el escocés Burns en su apología al ratón víctima del granjero o el más privilegiado norteamericano Steinbeck en sus “Uvas de Ira” y en “De Ratones y Hombres”, sabrían como desmenuzar la escena de lo que el socialismo idealista que ellos exaltaron en sus tiempos habría de deshacer con nuestra patria ahora en ruinas. Porque la dura vida rural de Escocia en el siglo XVIII y las penurias de la Gran Depresión del siglo XX ya han comenzado a palidecer en comparación con la odisea micro cósmica cubana de la actualidad. Particularmente cuando tomamos en consideración la DESESPERANZA, a estas alturas ya posiblemente irreversible.

En publicaciones anteriores hemos incluido los testimonios desconsoladores de familiares y amigos desde esa última trinchera del castro comunismo, donde un pueblo desnutrido y desorientado ya no defiende contra el imperialismo que amenaza, sino que se aferra desesperado a lo que le va quedando de vida. Pero esos testimonios no logran recoger la crudeza de la realidad en toda su plenitud, puesto que provienen de familiares y amigos a quienes les llega aun el suero que les provee alguna versión de FE: Familia en el Exterior, o FA Familia Afuera, como le llaman los ya escasos secu-

laristas que van quedando en la isla limbo.

El drama indescriptible ocurre en el mundo de los totalmente abandonados; aquellos que solo cuentan o descuentan con un salario irrisorio o una jubilación humillante, que apenas les alcanza para desvivir malamente los primeros días de cada mes. Aquellos mayores cuyos cuerpos desprovistos de los medicamentos más esenciales se depauperan vertiginosamente y los niños malnutridos hasta para iniciar el día de estudio, causando ausencias de más del 50% en las escuelas -ahí en el lugar donde una vez la ROBOLUCION se jactaba de excelencia educativa.

Cuba envejece a pasos agigantados por diversos motivos totalmente desconcertantes. El deterioro físico y mental del los mayores se ha ve-

nido acrecentando en los últimos tiempos, los jóvenes buscan como

escapar de la realidad que los sepulta y los hace viejos prematuramente, el aborto sin estadísticas aumenta y aquellas familias más responsables evitan a toda costa la

proliferación en un mundo donde ya no hay prácticamente nada que ofrecerle a una vida que comienza. Todos los elementos parecen alineados para que un caos, acaso redentor, estuviera a punto de estallar, pero no estalla. Nada ocurre y el tiempo pasa, inexorable, en la tierra que ese mismo tiempo parece haber olvidado.

Ya se habla de suicidios en masa, particularmente de ancianos y otros que entienden que están condenados a un final espantoso.

El éxodo y entrada ilícita más reciente de cubanos a los Estados Unidos a través de la frontera de México -y en menos escala por Canadá- se ha visto afectado por el cumplimiento de las leyes migratorias de los Estados Unidos bajo la administración de Trump.

Irónicamente, esta justa defensa de su soberanía por parte de los Estados Unidos ha tronchado las esperanzas de los cubanos que aspiraban a ser parte de otra fuga de la isla prisión. Más irónico aun es ver como particularmente las nuevas generaciones de cubanos lanzan las “uvas de sus ira” contra el gobierno norteamericano, concediéndole el beneficio de la duda a la tiranía que ha destruido todo tipo de normalidad en sus vidas.

Y es que ha transcurrido ya tanto tiempo y han pasado varias generaciones desde que la voluntad de algunos hombres perversos destruyera la forma de vida y el sentido común de la existencia en Cuba. Muchos de los sujetos del maquiavélico experimento antropológico conocido como el

Castrismo han ido descendiendo gradualmente a un estado colectivo de catatonia, donde hoy su razonamiento carece de análisis y lógica. A un vivir reducido al procurar constante y desesperado de lo más elemental, como el infeliz ratón de Burns. Una búsqueda incesante de la satisfacción de sus instintos más primitivos, al igual que el Lenny de “Ratones y Hombres”.

Lo que queda inconcluso es el final de esta tragedia moderna. ¿Habrá un renacer, una recuperación socioeconómica como lo vimos después de la Gran Depresión? ¿Podrá algún día el pobre ratón reconstruir su casa en el huerto lleno de marabú y abandonado desde hace tiempo por el agricultor cubano?

Robert Burns y John Steinbeck nunca pudieron haber imaginado nuestra espeluznante historia.